EL CICLO RACIAL CHILENO



MIGUEL SERRANO

EL CICLO RACIAL CHILENO

Miguel Serrano

Primera Edición 1982
Segunda Edición 1985
Tercera Edición 2005
Ediciones La Nueva Edad

IMPRESO EN CHILE
Diagramación de Carlos Videla B.
Edición Limitada

I.S.B.N. 956-299-776-6

A pedido expreso de la Academia Superior de Seguridad Nacional, preparé y leí un trabajo sobre Nicolás Palacios en junio de 1982, en presencia de generales, almirantes, académicos, universitarios y público diverso. Tal como fuera entonces realizado, sin quitarle o agregarle casi nada, lo entrego hoy a la circulación, dedicándolo, por lo mismo, al Ejército de Chile, con la esperanza de que un día pueda transmutarse en una Orden Guerrera Racista, hermética y mágica, como la Orden Teutónica, la del Temple y aún más.

Los Dioses y los guerreros tienen
el mismo patrimonio y la misma pobreza,
según las circunstancias.



El historiador chileno Francisco Antonio Encina y el autor en 1950.

PALABRAS INICIALES

Las ideas aquí expuestas son el fruto del análisis y vivencias repetidas a través de los años, adelantadas en otros trabajos y en artículos de prensa *(La Nueva Edad, El Mercurio),* en los años posteriores y durante la última Gran Guerra. El tiempo no ha hecho más que confirmar las sombrías conclusiones.

Aunque el título de este trabajo sea *El Ciclo Racial Chileno,* no debería inducir a error porque, al revés de Palacios, yo no creo que se pueda hablar de "raza chilena". Es cierto que existe –o existió– un marcado "espíritu nacional", influido por el increíble paisaje de esta tierra sacra; pero raza chilena no existe, no existirá nunca. Aquel especial espíritu y el aislamiento geográfico nos han dado la ilusión de una raza. Lo que aquí hay –o hubo– es un "mestizaje parejo". Pero un mestizaje jamás producirá una raza, por homogéneo que sea en algunos estratos de la población. Contrariamente a Palacios, creo que el mestizaje chileno, como todo mestizaje, es malo y se encuentra ya en plena descomposición, como el mestizaje del resto de América, y del mundo.

Por ello, mi visión, como la de Gobineau, es apocalíptica, sin esperanzas.

Alguien ha dicho: "Dios creó las razas; ellas no fueron hechas por el hombre. Dios las hizo con un fin bien específico. Y el demonio impulsó la mezcla, oponiéndose a la obra de Dios".

Cada raza tiene su misión y destino propios. La raza blanca poseyó el *vril*, un especial poder, y lo perdió en la mezcla. El *vril* facilitaría, además, una condición especial de la visión en tres y más dimensiones, que las otras razas no obtienen de por sí.

La posibilidad de recuperar la raza siempre existe hasta un determinado punto de su caída, por medio del esfuerzo para una mezcla consciente de los semiblancos con los más blancos, en un sentido regresivo, por así decir, espiritual. Pero esto va en contra de la corriente de los tiempos actuales (*Kaliyuga*) y de los propagandistas religiosos y políticos de la mezcla a escala planetaria.

De ahí entonces que, cada vez más, Chile devenga etnológicamente un país enemigo de los que aún siguen luchando por el cumplimiento de una misión superior, en esta región mágica del planeta.

LAS TRES RAZAS ORIGINALES

Según el Conde de Gobineau hay tres razas originales: la blanca, la amarilla y la negra. Las otras son todas el resultado del mestizaje entre aquellas. El Conde escribió su extraordinario libro, *Ensayo sobre la Desigualdad de las Razas Humanas,* a mediados del siglo XIX. No especula sobre el génesis de esas razas fundamentales. Afirma que la raza blanca es la única capaz de crear civilización y cultura, manteniéndose pura, o bien, en un mestizaje en que su sangre predomine. En la medida que la proporción amarilla o negra la superen, la civilización decae y muere. Debido al agotamiento mundial de las reservas blancas, la visión de Gobineau es pesimista sobre el futuro de la tierra.

Como prueba de la afirmación de Gobienau cabe mencionar el caso de Rusia. Después que se destruyó allí la nobleza blanca, de origen germano, en más de medio siglo de predominio bolchevique, con prevalencia mongólica, no se ha producido cultura ni civilización; nada nuevo, fuera de una tecnología copiada de Occidente, barbarizada y tenebrosa. El imperio bolchevique se parece al imperio turco; en siglos de dominio no creó nada, imponiendo sólo una presencia física brutal.

El otro caso lo presenta nuestra América. En más de cien años de independencia no ha sido capaz de salir del subdesarrollo, no ha alcanzado cultura ni civilización propias. El mundo del Espíritu le es inalcanzable. Su producción artística no se conecta al plano de los valores, siendo mera copia, o un fruto exclusivo de la sensibilidad, la emoción y la pasión. Aquí no adviene, y tal vez nunca advendrá, el Espíritu.

Características de la raza blanca aria son la creación en todos los niveles, la rectitud, la imposibilidad de mentir, un espíritu religioso transparente, en igualdad frente a los dioses, un sentido heroico de la vida, ánimo guerrero y conquistador. Es, además, patriarcal, pudiendo la mujer cumplir misiones importantes en la preservación del Fuego Mágico en el hogar y de la Lámpara Sagrada en los templos. Es venerada, además, porque en el desarrollo de sus facultades psíquicas le es dado mantener las comunicaciones con los antepasados divinos de la raza y con los poderes cósmicos, simbolizados en las leyes cíclicas de la naturaleza.

El sentido del matrimonio ario es también mágico y se preserva en la monogamia. Cósmicamente existiría una sola mujer para un solo hombre.

La raza amarilla es inferior a la blanca. Carente de idealismo, se halla apegada a lo material. Ella misma ha afirmado descender del animal, del mono, según Gobineau. El negro está aún más bajo, en condiciones bestiales; es pasional, explosivo, producto del limo. Ninguna de estas dos razas puede crear ni producir civilización ni cultura por sí misma. De la mezcla del amarillo con el negro se produce el mongol y el polinesio. El amarillo sería originario de América y el negro de Africa, asegura Gobineau, sin nunca referirse a posibles continentes desparecidos. Pero nosotros conocemos que el

blanco, el ario, tuvo su hogar mítico en el Polo Norte, cuando allí había otro clima (la Hiperbórea de los griegos). En un continente paradisíaco habitaron los hiperbóreos, "blancos como lana, con cabellos dorados y la piel como pétalo de rosa", según los describe el *Libro de Enoch,* que, junto con la *Crónica de Oera Linda,* serían los únicos documentos antediluvianos que se nos han dado a conocer. Las mujeres hiperbóreas eran de belleza divina, sus cabelleras de oro flotaban al viento del norte, contra el fondo de las encinas patriarcales, "más allá del frío y la tormenta". La nacida quinta en una familia hiperbórea poseería la energía *vril*, pudiendo comunicarse con las más lejanas constelaciones. Una catástrofe desconocida termina con Hiperbórea, destruyendo el mundo divino, el Paraíso de los arios: *Aryana Vaejo.* Los que lograron salvarse, emigran hacia lo que hoy es el Desierto del Gobi, un mundo fértil en esas edades. Allí crean una nueva civilización, cuyos restos se han descubierto en Siberia. Un nuevo drama, también desconocido, transforma esa región en el desierto actual.

Un importante escritor hindú, Lok Bal Gangadhar Tilak, fundador con Gandhi del Partido del Congreso, que conquistó la independencia para su país, afirma en su libro *The Artic Home in the Vedas* que el hogar primigenio de los arios que conquistaron la India fue el Polo Norte. Y lo comprueba con el análisis de los antiquísimos *Vedas*.

Hay quien piensa que la destrucción de la civilización del Gobi se debió a una conflagración atómica. Los arios se dispersan en todas direcciones; van a los Himalaya, a Europa, a Asia, a China, a Japón, a Africa y hasta a América. Son ellos los creadores de las civilizaciones y culturas conocidas y desconocidas, en los antiguos y nuevos continentes: Mu, Lemuria, India, Egipto, Asiria, Persia, China Antigua. También las

civilizaciones Olmeca, Tolteca, Maya, de Tiahuanacu y la de los Incas son productos de la raza blanca aria, como ha venido a verificarlo entre nosotros el investigador francés profesor Jacques de Mahieu, ex Director del Museo del Hombre de Buenos Aires.

Sin duda el Conde de Gobineau desconocía en su tiempo mucho de todo esto. Su fundamental obra ha sido completada luego por las investigaciones de etnólogos, antropólogos y arqueólogos alemanes; especialmente por Hermann Wirth y Jurgen Spanuth en nuestros días.

El tema, sin embargo, nos ha sido totalmente ocultado por una conspiración de dimensiones planetarias, de modo que pasa a ser una novedad casi absoluta tratarlo hoy entre nosotros.

Sin embargo, no debería ser nuevo para los chilenos, porque nuestro país es el único de América que dispone de un libro y de un autor extraordinarios: *Raza Chilena* de Nicolás Palacios.

Sin exagerar, pretendiendo únicamente ser objetivos, debemos concluir que, cualquiera que sea ya nuestro futuro, Chile fue un país especial. Que aquí se haya podido escribir una obra como *Raza Chilena* nos obliga a analizarnos a nosotros mismos. Porque esta obra sólo se pudo concebir en Chile y en ninguna otra parte, salvo en Alemania, o por el mismo Gobineau, a quien muy pocos leyeron en la Francia de su tiempo.

Raza Chilena es un canto a nuestra nacionalidad, completamente desconocido por las actuales generaciones del país. Nadie ha rescatado aquí este libro excepcional, siendo ignorado en las escuelas y universidades. *Raza Chilena* fue publicado a comienzos de siglo, en 1904, por un médico y cirujano chileno que participó en la Guerra del Pacífico.

Nicolás Palacios fue autor de una de las obras más importantes de nuestras lengua. La única que por la profundidad del tema y por su genialidad debe ser excluida del juicio que nos ha merecido la producción americana. Por ella nos fue dada la ilusión de creer que en Chile se podía hablar de "raza", cosa imposible en otro país americano, incluyendo el Continente del Norte. Tampoco se puede hablar de "raza española". Al referirse a cualquiera de esos conglomerados étnicos sólo se debe hablar de "pueblo".

La "raza chilena" es mestiza, según Palacios, con sólo dos componentes, el godo y el araucano. Su homogeneidad se habría debido a la existencia de no más de dos factores sexuales, siempre los mismos, el hombre godo y la mujer araucana, o mapuche. Se puede inferir así un "mestizaje parejo y constante", por lo menos hasta el inicio de esta centuria, donde comienza perceptiblemente a alterarse el equilibrio de los componentes en beneficio de uno de ellos, lo que se hace más visible al acercarnos al fin de siglo.



Parte del monumento de Nicolás Palacios. Se encuentra en la Plaza de Armas de Santa Cruz, ciudad natal del doctor Palacios, frente a la que fuera la casa de sus antepasados y que hoy ocupa la Alcaldía. La otra parte del monumento escultórico, el friso, se halla en un lugar sin mayor importancia de la Alameda de las Delicias, hoy llamada del General Bernardo O'Higgins.

EL VISIGODO

La novedad de la obra de Palacios no apunta tanto al araucano como al godo, término genérico que incluye a los visigodos, a los suevos, vándalos, alanos y ostrogodos, que conquistaron toda Europa al desintegrarse el Imperio Romano. Entraron a España al comienzo del siglo V y se quedaron más de trescientos años, sobreviviendo a la conquista de los moros. Ellos fueron la reserva racial y militar que al final los expulsó.

Godo viene de Gott, Dios en germano. Al sustituir los godos al Imperio Romano, la lengua latina es reemplazada por el romance que en todas partes es una mezcla de latín y germano; en Francia, en Inglaterra, en Italia, en el Languedoc, en Cataluña y en España. El libro de Palacios nos da ejemplos claros, demostrándonos su conocimiento de la filología y es luminoso al referirse al habla del chileno. Sus conclusiones son válidas hasta nuestros días, en vocablos a los que nos referiremos luego y que se pensaron venir del mapuche y, en España, del árabe, siendo que proceden del gótico, del germano.

Característica de los godos españoles es su elevada estatura física y moral: son rubios, de pelo rizado, ojos azules y tez blanca ("como pétalos de rosa"), barbas a

veces rojizas; esencialmente guerreros, practicando un rígido código del honor.

Su derrota por los moros débese a rivalidades intestinas, de clanes, no a deficiencia en su arte marcial. Los moros fomentaron las rencillas, aliándose con uno u otro bando. Además, a los godos, en su mayor parte arrianos, cortados de las raíces de las creencias de sus ancestros nórdicos, les daba lo mismo hacerse mahometanos que cristianos. Convertidos a la fuerza a la cristiandad, por Bonifacio y Carlomagno, habiendo perdido a Odín, o Wotan, les era igual aceptar a Mahoma. El germano no es monoteísta, sino politeísta en su esencia. Y es una ilusión creer que los godos se han acabado en España con los siglos de dominación mora. Muchos árabes lo son únicamente en el nombre, como la dinastía de los Beni López de Zaragoza, visigodos convertidos al Islam. Palacios nos dice que la dinastía aragonesa de los Beni-Casi, que dio a España tantos reyes y generales, era visigoda, como los Beni-Hachía, los Beni-Somadhi y los Todhbidas. Muza II, llamado Tercer Rey de España, era un visigodo de la casa de los Beni-Casi. Combatió por igual a los árabes, a los cristianos y a los franceses. Algunas de las más nobles familias pseudo-árabes conservan los viejos nombres godos, apenas disimulados, como el de Mahomed-Ibn-López, ya citado, Abadía Pedro Seco, Beni-Gómez, Beni-Fernando, o Beni-Fernández, etcétera.

A los godos les interesaba especialmente preservar la pureza de la sangre, todo el tiempo que pudieren, lo demás no era fundamental para ellos. En España se mezclan poco, hasta el momento de su desaparición cierta, abrumados racialmente por el aborigen ibérico, de ascendencia finesa (amarillo) y negro-africano. Según Gobineau, también la etnología vasca posee elementos

fineses, como el resto del antiguo pueblo ibero aborigen, en su estructura proto-antigua. Yo creo que en una remota antigüedad también esa región geográfica pudo ser transitada por elementos hiperbóreos del gran éxodo polar. Algunos vascos rubios y de ojos azules que llegan a Chile son los godos que alcanzaron, en épocas ya históricas, el país vascongado. Olvidan con rapidez el idioma vasco, el eusquera. Por causa de la funesta influencia jesuita de Ignacio de Loyola y, tal vez, de ese "factor finés", no perduró en la región vasca una civilización pagana de la proto-historia, o ante-historia, a la que el vasco pudo echar mano si se hubiera deshecho del cristianismo, para retornar a esas cosmogonías, como lo podrían haber hecho el germano o el escandinavo. Algunos godos-vascos toman a su vez la dirección de Chile y rápidamente se asimilan y desaparecen en la clase gobernante de la nación.

Es en el norte de España donde se inicia la reconquista, siendo germanos los reyes y los jefes militares, como el Cid. La monarquía visigoda *astur* da el nombre a Asturias, región norte de la Península Ibérica, donde se inicia la reconquista de las Españas. Astur (Arturo) es *arctos*, oso. Polo Artico, polo con oso; Polo Antártico, polo sin oso. Se señala también a la Constelación de la Osa Mayor y a la Estrella Polar, donde se afirma la Columna con que el hiperbóreo Poseidón-Atlas-Hércules-Lucifer sostenía el cielo en el Polo Norte, en la mítica Thule, capital de Hiperbórea. Referencia, así, a ese legendario continente desaparecido en el Polo Norte, origen geográfico penúltimo (ya que el último estaría en las estrellas) de la leyenda *grálica* (del Gral) del Rey Arturo (Arctus, Arctos). Siempre alusión a una misma misteriosa "cosa", "tesoro" o tradición nórdico-polar, traída ahora a España por los *Weisegoten* (visigodos), los

Dioses Sabios. La nobleza española es visigoda. Los hijosdalgo lo son, derivando el vocablo del germano, como contracción de los radicales *hi* del *got*, "Hijo del Godo", "Hijo de Dios". Los nombres patronímicos (Rodríguez, Pérez, Fernández, etcétera) tienen su origen en la organización patriarcal visigoda, donde sólo el padre cuenta: hijo de Rodrigo, hijo de Pedro (o Pero), hijo de Gonzalo, hijo de Fernando. Al sobreponerse luego el matriarcado de las razas inferiores ibéricas, con su mestizaje indeseable, la mujer introduce sus reformas, entrando a contar también su nombre, incluyéndose los dos apellidos, ardid que muy pronto lleva a suprimir el del padre. Mientras fui diplomático, debí quitar de mis documentos oficiales el nombre de mi madre, porque en otros países, aparte de los de habla castellana, siempre se terminaba nombrándome por el último escrito, o sea, el materno. En la decadencia de los godos la costumbre ibérica también se impuso en Chile.

La conquista de América fue realizada por el elemento germano, visigodo, de España. Unicamente por una raza así templada pudo cumplirse tan grandiosa aventura. Los adelantados fueron los germanos de España, esos aventureros que desde lejos olían el combate, ansiando riquezas –es cierto–, pero más aún el honor y la gloria. Ya habían expulsado a los moros y a los judíos de la Península. A Galicia y Asturias jamás alcanzaron los moros, ni se establecieron los usureros judíos. En el sur, en Andalucía, se instalaron los vándalos, pronto expulsados por los visigodos en dirección del Africa, donde se encuentran con sus lejanos ancestros hiperbóreos, los libios rubios y los gigantes blancos de las Canarias, los guanches. Así, los moros que entraron en España, descendientes de los antiguos númidas, no eran

árabes, no eran semitas. Se presenta aquí una luminosa interrogante.

La conquista de América fue empresa fácil para los guerreros, salvo en un punto, en el sur casi polar, en un espacio misterioso y cerrado, entre la más alta cordillera y el más bravío mar: *Chilli-Mapu,* nombre de origen mapuche, según se cree, derivado del germano antiguo, según pienso. De *shillen,* desenvainar. Desenvainar la Espada de la Patria Mística: porque Chile tiene la forma de una espada que hay que desenvainar. Y esto lo descubrieron pronto los guerreros aquí llegados, los *Hijos de Gott.*

La guerra de conquista de Chile cuesta a los germanos venidos de España más del doble de muertos que en la conquista de todo el resto de América. Se extiende por cuatrocientos años. Felipe II, Rey de España, germano él mismo, afirma que Chile le ha costado "la flor de sus Guzmanes". Guzmán es nombre germano compuesto. *Gut* es bueno, en alemán, y *man,* hombre: hombre bueno. Es curioso hacer notar que la secta herética cátara del Languedoc, en el sur de Francia, que fuera destruida por la Cruzada Albigense y Papal del siglo XIII, llamaba a sus adeptos *Bonhommes*, es decir, hombres buenos. También "guzmanes". Porque todo el Languedoc y la Provenza fueron antaño visigodos, como Cataluña y las Españas.

EL ARAUCANO

Gobineau afirma que el lirismo, la poesía, las artes, son aportados por el elemento meláneo en el mestizaje con el blanco (el término viene de Melanesia, las islas de los negros). Mas, el poema heroico, épico, la poesía bárdica, la canción de gesta, son esencialmente arios. Representan su alma colectiva, así como los poemas de los trovadores y *Minnesänger* representan el alma individual aria. Muy pocos pueblos son capaces de producirlos y merecerlos. Pues bien, Chile mereció y produjo este poema épico, siendo capaz de inspirarlo, atrayendo al poeta, al bardo, al *Minnesänger*: Alonso de Ercilla, autor de *La Araucana*, visigodo de cuerpo y alma.

Se ha pretendido que *La Araucana* no es un poema épico, sino histórico, porque los hechos que relata carecen de proyección universal, debido al apartado rincón del mundo donde sucedieron. El argumento es flojo. Puede compararse, sin embargo, con el *Cantar del Mío Cid* y, salvo su carencia de simbolismo esotérico, también con *Die Nibelungen*. La influencia muy debilitada de Tasso no le hace favor: por fortuna se ajusta a una pocas octavas que quedan fuera del argumento del gran poema, por referirse a asuntos europeos, habiendo sido omitidos en la

edición de 1888, analizada y comentada por Abraham Köning, alemán en Chile.

Siempre me llamaron la atención algunos nombres usados por Ercilla en su epopeya (como Fresia, la mujer de Caupolicán) que no son araucanos. Gay cree que este nombre tiene su origen en Frisia, frisón, etcétera. Luego Fitón, el mago o brujo araucano de Ercilla, el *machi*, sería la forma antigua de Pitón, la serpiente mítica (¿Kundalini?) que al ser muerta cerca de Delfos por Apolo (Dios hiperbóreo) sirve para cubrir con su piel el trípode de la pitonisa, nombre de la vidente-maga griega, derivado precisamente de Pitón. Y ya tendríamos a Ercilla también "trovando clus", en clave, haciendo uso, tal vez, de algún simbolismo hermético, que aún no habría sido penetrado. Un mensaje aún no recogido.

Por estar en esto de los nombres, demos aquí algunos pocos ejemplos del lenguaje chileno, tomados de Palacios, que muy pocos saben que también derivan del gótico-español. La filología debería ser considerada en propiedad una rama de la etnología, ya que son los nervios faciales y los centros cerebrales los que influyen en la formación y pronunciación de las palabras. A los godos les es casi imposible pronunciar la "d" y la "s". Se las "comen" (igual sucede en el provenzal-gótico). De ahí que el español-gótico, el del Cid, diga "Peiro" y "Pero" por Pedro y "on" por don. El huaso, el roto, también dice "on Peiro"; "San Isigro" por Isidro, "deo" por dedo, "maire" o "mairi" por madre, "paire" por padre, "pieira" por piedra, como pronuncian los curicanos y colchagüinos. Pero no son errores, sino arcaísmos góticos, originados en la morfología craneana del godo y no en el andalucismo moro, o en el mapuchismo de las márgenes del Bío-Bío. Es sólo al relatinizarse el español, por el esfuerzo de los pendolistas y gramáticos de escritorio, cuando pierde

nuestra lengua el arcaísmo guerrero de los godos. Esto es simultaneo con la reimposición de la etnología ibera aborigen, que da nueva vida a la conspiración mundial antinórdica, antigermánica, contribuyendo a fomentar el odio a esa etnología, con la calumnia y la envidia sembrada por el factor inferior del mestizaje, contra todo lo superior germano, aristocrático y guerrero. Es así cómo el arcaísmo se transforma en chilenismo entre nosotros. Pero "haiga", "haigan", "taita", "frisca", "futre" o "jutre", guaso", son palabras derivadas del gótico. "Tranca", "pegarse una tranca", viene de *trank*, bebió en alemán. Ya en otra parte *(El Cordón Dorado)* he explicado que la palabra "buin" también es indogermana, significando buey, toro. Asimismo, la "h" es aportada por el germano al idioma castellano, porque en latín no existe y tiene que ver con la forma de pronunciar del godo, con sonidos de su garganta más que con la influencia de los árabes, como se ha creído.

La Araucana se escribió junto al humo de los arcabuces, el vocerío y tronar de la guerra de Arauco, con el entrechocar de dos tipos de guerreros que se combaten sin piedad, sin cuartel, por varios siglos. Ya lo dice el rey Felipe: Chile le cuesta la flor de sus guerreros. Aquí llegan únicamente los soldados, los héroes, como el mismo Ercilla, que en una mano sostiene la pluma y en la otra la espada. Aquí no alcanzan los burócratas cómodos, los pendolistas ni los mercaderes. Nada tienen que hacer aquí. El mismo nombre de "roto" se hace genérico para los de Chile, debiéndose a que el guerrero y fundador de ciudades se halla aislado por años, sin ropas nuevas, sin alimentos a veces, luchando y sembrando la tierra al mismo tiempo, con las vestimentas viejas y "rotas". La vida es de campamento guerrero, los jefes comen del

mismo "rancho" que su subordinados. Este es el estilo que debió heredar el chileno.

Ercilla llega a Chile a la edad de veintiún años y estará participando en primera fila en todos los combates, hasta su partida forzada. Escribe de noche a la luz de las fogatas, como lo hiciera también yo en los hielos de la Antártica, en aquellos primeros tiempos de las expediciones heroicas hacia el sur polar. Cervantes, ese otro escritor-guerreo, citará a *La Araucana* en *El Quijote*. Sin embargo, al igual que *Raza Chilena*, ¿quién lee hoy en Chile nuestra gran Epopeya? Es ignorada por las generaciones del presente, como si no se refiriera a nuestra tierra, ni fuese inspirada por el humo azul de "paine" que las almas de los héroes, los "pillanes", proyectaron más arriba de las más altas cumbres de los Andes.

Andes viene de "anti", en quichua, sol. "Antu" en mapuche. Pero "anda" es hombre en sánscrito. Hombre-Total. Y del sánscrito derivan las lenguas indo-germánicas precisamente.

En mi libro *Nos. Libro de la Resurrección* expongo la relación de muchas palabras quichuas y quiché-mayas con el idioma indogermánico, con el danés-vikingo y con el sáncrito. "Chile", *Shillen*, del germano antiguo, como se ha dicho.

Dejemos este lado de los ejércitos y pasemos a las filas contrarias, a esos pelotones abigarrados y también heroicos. ¿Quiénes son esos araucanos que con tanta fiereza luchan por su libertad y su tierra? Son los mapuches, como ellos gustan llamarse: "Hombres de la Tierra", de esta tierra, precisamente. No es verdad que vengan de la pampa argentina. Se hallan en las márgenes del Bío-Bío. El araucano, el mapuche auténtico, sólo existió entre los ríos Aconcagua y Toltén. También están los pehuenches y, más al sur, los huilliches, éstos sí,

oriundos de la pampa argentina. El pehuenche es un mestizo de patagón y mide un metro sesenta y ocho más o menos. Los araucanos son patriarcales y los pehuenches semi matriarcales. La religión araucana carece de ídolos, es sencilla y elevada. La mujer goza de un tratamiento delicado, se la respeta y protege, como madre y esposa. Ella se encarga de la educación de los hijos, de la agricultura y del comercio de trueque. Tras la llegada de los españoles, el hombre compra las armas y los caballos. Su ocupación principal es la guerra. Dominaba y perfeccionaba su arte aun antes de la aparición de los extranjeros. Jamás fue dominado por los incas, quienes le dieron el apodo de araucano, que quiere decir rebelde. Los mapuches veneran el árbol, el bosque, teniendo por sagrado el canelo, así como los germanos adoraban el fresno y la encina. No sólo en el espíritu patriarcal y guerrero se parecen estos dos pueblos, destinados a fundirse en la guerra y en el amor, dando origen a la "raza chilena" de Palacios, al "roto" de los Andes, al mestizo de godo y araucano, según pensaba Palacios[1].

---

[1] Referente al mestizaje chileno, Palacios puede haber cometido el siguiente error: el mapuche –araucano– auténtico sólo aparece al sur del río Aconcagua, siendo reacio a toda mezcla de su estirpe, aun cuando a la llegada del español ya se hallaba mestizado con sangre mongola y el *re-ché* –hombre de sangre pura– ya había desaparecido. (Ver mi libro *Hitler, el Ultimo Avatara* en el capítulo pertinente y también *Nacionalsocialismo, Unica Solución para los Pueblos de América del Sur).* La principal mezcla del conquistador español se habrá realizado con indios muy inferiores, de más al norte, con el picunche, por ejemplo, de quienes Fray Reginaldo de Lizárraga decía, confundiéndolos con los araucanos: "Son grandes holgazanes, borrachos y ladrones, matan fácilmente; no tienen dos dedos de frente que es señal de gente traidora y bestial, porque los caballos y mulos angostos de frente lo son". Así, el mestizaje del español con el araucano, aun cuando lo hubo, no lo fue en proporción suficiente

El guerrero de España llegaba a Chile sin mujer, siendo su trofeo más preciado la india, en el mayor número posible. La poligamia se impuso de tal modo que Palacios nos cuenta de un sajón que tomó el nombre de Ibáñez y tuvo tantos hijos que se pensó en fundar un pueblo con sus "Ibáñez"[2].

Mas, ¿quién es en verdad el indio araucano? ¿De dónde viene? En toda América no existe un aborigen con esas cualidades guerreras, ni ese sentido litúrgico de la vida, un tal furor indómito para defender su libertad, heroísmo y desprecio por la muerte. Sabemos por Gobineau que éstas son cualidades de la raza blanca aria, aun cuando puedan circular diluidas en algunas sangres mezcladas. Por el profesor de Mahieu y por investigaciones personales, también sé que los arios llegaron a América con mucha anterioridad a los españoles, antes aun que los vikingos y que los monjes irlandeses. De Mahieu nos cuenta que la "Civilización Vikinga de Tiahuanacu" (en verdad, reconstruida por los vikingos) fue nuevamente destruida en el siglo XIII de nuestra era por el Cacique Cari, de Coquimbo. Pero el profesor de Mahieu se remonta ahora en sus dataciones a distancias muy anteriores a ese siglo, porque sus descubrimientos al norte de Salta y en Santiago del Estero, en Argentina, le han permitido concluir que los hiperbóreos estuvieron en América hace miles de años, con mucha anterioridad a los vikingos, que únicamente vendrían siguiendo sus antiguas huellas. También las

---

como para marcar una tónica pareja y definitiva en la etnología chilena. Además, el araucano, como hemos dicho, se hallaba también mezclado con esos pueblos inferiores.

[2] Es interesante conocer que de un irlandés llamado Evans descienden los Ibáñez del General Carlos Ibáñez del Campo, gobernante chileno que, en 1953, me enviara como Embajador a India.

inscripciones de Tinguiririca, en la “Casa Pintada”, y la “Piedra del Sol” de Santo Domingo, en Chile, que se han atribuido a remotos visitantes egipcios, según de Mahieu son obra de los libios blancos y rubios del norte de Africa. Yo pienso que son señales muy tardías de una raza de gigantes blancos y rubios que con mucha anterioridad a egipcios y “libios rubios”, habitó estas sacras regiones, descendientes ya involucionados de los divinos hiperbóreos del Polo Sur. Eran “súrdicos”, no nórdicos. Recientemente se han encontrado en el sur de Chile restos de viviendas de madera de cuarenta mil años y más.

Es lícito preguntarse, entonces, si ese cacique Cari no se escribe mejor Kari, con “k”, y si no habrá sido un germano espiritualmente más puro que los vikingos de un Tiahuanacu reconstruido. ¿Cómo es posible, si no, que derrotara a poseedores de armas de metal? ¿No habrá sido Cari un hiperbóreo involucionado, que hizo la guerra y destruyó nuevamente Tiahuanacu, porque su civilización se había “cristianizado” debido a la influencia de misioneros irlandeses, como ese misterioso “Dios Blanco”, Pai-Zumé, del Brasil, y al comercio con naves templarias que partían del puerto francés de La Rochelle? ¿No habrá hecho la guerra a Tiahuanacu en recuerdo y defensa de un lejano Odín, de un Arbol del Paraíso, de un misterio rúnico, de una Tule o Tula, circulando aún por el río del recuerdo, en la memoria de una sangre mestiza, pero en la que el hiperbóreo aún predominaba?

Los Incas, o Ingas, que después intentan reconstruir la civilización muerta de Tiahuanacu, son descendientes directos de los vikingos, de algún modo salvados de la mayor catástrofe. Fueron las momias de gigantes blancos y rubios de los Incas, halladas en Perú, las que dan impulso a de Mahieu en sus primeras investigaciones, comprobando que la última y tardía civilización de

Tiahuanacu fue obra de vikingos, como también las civilizaciones olmeca, tolteca y maya. El indígena mestizo equivale al detritus de una mezcla de amarillo y negro, agregándose el elemento blanco del exilio hiperbóreo, ya en involución. Son los "esclavos de la Atlántida", incapaces de continuar o perfeccionar una civilización, ni crear una cultura, como lo prueban los cien años de independencia de la América indígena. El mundo del Espíritu les queda fuera de su radio de acción vital.

En lo que a Chile se refiere, nos encontramos libres para hacer uso de hipótesis. Nada puede impedirnos, porque nada se sabe de la ante-historia de esta región, ni de quienes fueron sus primeros habitantes. La leyenda y el mito son los únicos puntales. Nos dicen que esta zona fue poblada por gigantes, durante el Reinado del Antiguo Sol. Al desaparecer el Viejo Sol, los gigantes no pueden resistir la vibración degradada de la nueva luz y se sumergen dentro de las montañas. Arquetipo, así, de la Ciudad de los Césares y de todas las otras ciudades encantadas de los Andes, habitadas por los Inmortales Dioses Blancos, por los *Ancahuincas* de la leyenda americana.

Se nos ha dicho que los hiperbóreos eran gigantes blancos. El hecho de que los araucanos no lo fueran no contradice la hipotética herencia. Los guayaquis, indios blancos del Paraguay, últimos descendientes degenerados de los vikingos de Tiahuanacu, según de Mahieu, son casi enanos. La evolución es un drama penoso. Los guayaquis también lucharon en su tiempo por su libertad y sus creencias contra el "Reino de los Jesuitas" del Paraguay. Se sumergen en la selva, bastardizándose con las tribus mongoloides y matriarcales. Nada sabemos de cómo fueron los araucanos del Cari (o Kari) en el siglo XIII, ni siquiera cómo fueron los de Ercilla. Unicamente

conocemos a los mapuches de hoy, vencidos y degenerados por el alcoholismo, habiendo perdido su libertad, sus tierras y sus más puras tradiciones.

López de Gómara, cronista de la Conquista, cuenta que en el centro de Chile había un templo con mil sacerdotes, en una isla rodeada de siete volcanes. El Rey era Leuchengorma. Enseguida nos habla de una Reina Gaibomilla (siempre nombres extraños)[3] con un reino de mujeres en el sur, tributario del cacique Leuchengorma. ¿Quiénes son estas amazonas? ¿Qué es la amazona, sino una Walkiria involucionada? ¿O acaso son las mujeres de los gigantes hiperbóreos, muertos en combate, o refugiados en las ciudades secretas de los Andes, donde ellas no alcanzaron a entrar? Las amazonas del Brasil también eran blancas.

El Conde Hermann de Keyserling, que nos visitó a fines de los años veinte, descubre que el chileno típico, el roto, posee los rasgos de algunas tribus finougorianas de las estepas del norte de Rusia. Es decir, predominan los caracteres mongoloides del indio de la Conquista.

El indio araucano, que en alguna proporción pudo mezclarse con el godo de Palacios, era ya un producto mestizo, donde la hipotética sangre blanca aportó esa bravura, ese sentido heroico y guerrero de la vida, y nada más, pues civilización no era capaz de crear, por la fuerte preponderancia de los elementos fineses, mongoles, ugorianos, donde el amarillo y el negro diluido impiden toda creación más alta. Sin embargo, como el eco difuso de una sinfonía polar, subsiste y perdura el clima de epopeya aria, cosmogónica. Por eso el tema resucita al

---

[3] Gaibomilla puede ser Caimomilla. El *Diccionario Español-Mapuche* de E. Wilhelm de Moesbach da las siguientes significa-ciones: Cai = serpiente; mo = de; milla = oro. "Serpiente de Oro" (*Kundalini*).

contacto y al choque tremendo del combate con el visigodo, semejante de algún modo en las sombras doradas del Mito y la Leyenda, en el origen de los tiempos.

Las formaciones militares araucanas conocían la estrategia y la táctica guerrera. Entraban en combate aconsejados por sus sacerdotes, llevando sus pabellones y los colores, entre los que destacaban el azul, el rojo y el balnco, más la Estrella de plata, de ocho puntas, la Estrella de la Mañana, *Oyeihuen*, Lucifer, que será siempre la estrella de Chile. Son éstos los colores que luego componen la bandera nacional[4]. Los guerreros araucanos se engalanaban sólo para combatir, únicamente para morir, como los soldados chilenos en la Guerra del Pacífico, según nos cuenta Palacios. Iban así preparados para entrar en un *Walhalla* de héroes y dioses, en el que también creían.

Los araucanos concebían un Dios superior, no representado: *Nguenechen*, el Supremo *Pillán*, Espíritu tutelar de la raza, no antropomórfico, *Callvuñuque*, o *Callvuchau*, Padre y Madre Azul, andrógino, indiferenciado. Si en sus creencias hay influencia incaica no lo sabemos. Lo más posible es que para ambos exista una antigua, remotísima tradición común, perdida en la noche original. Las momias rubias de gigantes blancos,

---

[4] Bernardo O'Higgins, por ser de Chillán, mantuvo siempre un buen contacto con los araucanos, respetándolos. Hizo colocar en la primera bandera chilena, dentro de la estrella masónica de cinco puntas, la estrella venusina araucana de ocho puntas. Esta bandera se encontraba hasta hace muy poco en el Museo Histórico Nacional, siendo robada, según se dice, por los guerrilleros comunistas de la Brigada Manuel Rodríguez. La Gran Conspiración se halla interesada en que este poderoso símbolo protector de una *Patria Mística* desaparezca de Chile. La mano invisible lo ha logrado.

que hoy se han hecho desaparecer, lo estarían señalando en el Inca. Los araucanos afirman que sus antepasados también son rubios y blancos. Al respecto, son extraordinarias las declaraciones de José Toribio Medina, en su obra *Los Aborígenes de Chile*, y de Gay, en sus *Documentos*. Gay dice: "Los indios de Valdivia eran blancos y todas sus mujeres hermosas". Y Medina: "Un fraile dominicano, fray Gregorio García, estudioso del origen de los indios del Nuevo Mundo, refiriéndose a Chile escribe que 'los primeros pobladores del país fueron los frisones, o habitantes del país de Frisia (los adoradores de la diosa Freya-Fresia). Dada la destreza de navegantes de los frisones (pueblo germano) no es difícil deducir que los indios de Chile, y aun los de Perú, descienden de los frisones, o frisios'". Y como prueba cita a Ercilla, explicando que la india Glaura le aseguró que era descendiente de la antigua sangre frisia. De ahí que Ercilla –pienso yo– haya dado un carácter de epopeya nórdica, con nombres derivados de los héroes y dioses de aquellas lejanas regiones, a sus personajes de *La Araucana*. Fresia es como Brunhild y las *Machis* podrían descender de las *Nornas*.

La crónica antediluviana de los frisones, *El Libro de Oera Linda*, que cuenta el hundimiento de *Atland* (un resto de Hiperbórea) en el Mar del Norte, nos habla de un Rey-Marino frisón, de nombre Inka, que navega en dirección de Occidente (América) y nunca más retorna. Los Reyes-Marinos partieron en distintas direcciones, tras las últimas catástrofes. Los acompañaban las *Madres*, las *Nornas*. Fundan la Antigua Grecia, también llegan a la India. Esas sacerdotisas hiperbóreas, que custodiaban las *Lámparas Mágicas*, el Fuego Mágico, la Energía del *Vril*, son las lejanas antecesoras de la *Machi*, así como el Rey-

Marino Inka puede haber sido el restaurador del Imperio de Tiahuanacu, nuevamente descubierto.

Muy pocos saben que los araucanos usaban también la sílaba "*om*", abreviatura de "*aum*", en la que se expresa la Trilogía sacra del hinduismo ario.

Repetimos, los idiomas germanos, indogermanos, tienen su origen en el sánscrito, lengua sacra que, a su vez, lo tiene en algún idioma rúnico, mágico-polar, de *Aryana Vaejo*, de la Hiperbórea desaparecida.

Los primeros conquistadores godos, desembarcados en estas tierras, habrán encontrado todavía más de algún descendiente rubio y blanco de los antiguos gigantes, de los Dioses Blancos. Pero la mayoría de los habitantes de la "tierra exterior" de América son los sobrevivientes de una gran catástrofe y el producto de un mestizaje en progresiva involución. Tampoco los conquistadores venidos de Europa eran ni remotamente los hiperbóreos, como no lo fueron los visigodos que entraron a la Península española y la conquistaron totalmente en el siglo V. Los gigantes de uno y otro Polo se habían sumido ya dentro de la Montaña. Y si aún existen, sólo será en la Ciudad de los Césares, o en la Tierra Interior, refugio de los inmortales.

EL MATRIARCADO CHILENO

¿En qué momento de la historia empieza a alterarse el estilo de vida patriarcal y guerrero del chileno? Tras la llamada Independencia (propiciada por las logias masónicas con sede en Inglaterra y con el ejemplo de la Revolución Francesa, a su vez un producto de la masonería), el cambio comienza a hacerse visible. Con anterioridad ha llegado a Chile el comerciante, personaje útil para la vida civil y de relación de las ciudades nacientes. Sin embrago, los mercaderes se quedaban poco, por temor a perder la vida y la hacienda en la guerra constante. Los que logran permanecer hacen estragos con la usura y las artimañas de que se valen para despojar al guerrero, al hidalgo, de lo que obtuvo con la espada. El Virreinato de Lima se vio obligado a enviar a un antepasado mío, don José de Santiago Concha, a poner orden, haciendo salir de Chile a los inescrupulosos despojadores.

El guerrero de origen godo fue siempre pobre y orgulloso. Se costeaba sus armas y el viaje desde la Península a los campos de guerra[5]. Por instinto

[5] En el siglo XVII, Jerónimo de Quiroga, en el capítulo IV de sus *Memorias de los Sucesos de la Guerra de Chile*, dice: "De veinte mil caballos y acémilas que lleva el ejército, ninguno es del Rey, sino de

despreciaba al comerciante. La organización social fue casi de castas, separados los guerreros, los nobles, de los comerciantes por una línea espiritual infranqueable. Pertenecían a una raza diferente.

Tras la Independencia, los primeros gobernantes de Chile continúan manteniendo el estilo sobrio del godo. Portales es un visigodo de alma y cuerpo, como Ercilla. Fue con la llegada de las familias sefarditas y con el enriquecimiento fácil del salitre, tras el triunfo de la Guerra del Pacífico, con los gestores-abogados, los políticos de profesión, que se inicia el cambio a la vida matriarcal en Chile. En el fondo se encuentra el factor racial. Extrañamente, no parece haberlo comprendido de este modo Nicolás Palacios, aunque sí el historiador Francisco Antonio Encina, quien ha tomado demasiado de Palacios, sin reconocerlo expresamente. A mi entender, Palacios se equivoca seriamente en un punto fundamental: el mestizaje chileno es ya mestizaje de mestizaje, y es tan pernicioso como el mestizaje de todas las Españas. El godo que vino a Chile no era una ario puro; menos lo era el araucano, en su mezcla desconocida en componentes y porcentajes. Al paso del tiempo, aun sin contar con los sefarditas y los negros, la decadencia y descomposición debían producirse. Más pronto que tarde, el equilibrio se rompería en desventaja para el blanco, para el godo, y su espíritu señorial, sobrio y guerrero. La mecha fue prendida en los comienzos de la fundación y la Conquista. La explosión es de nuestros tiempos.

Negros entran muy pocos a Chile. Son traídos como esclavos en el siglo XVIII, a Mendoza y a Talca, por traficantes y encomenderos. Se instalarán luego en el

---

los militares todos, como las bridas y todo lo necesario para montarse y conducirse donde conviene".

barrio de La Recoleta, en Santiago, y en Rancagua principalmente, para abandonar pronto el territorio cuyo clima no les es favorable, en dirección a la Argentina. El mulatismo producido en Chile es muy débil. En cambio, cada vez más se impone en la sangre del mestizo el factor amarillo, polinésico, asiático, mongol, reforzándose física y psicológicamente con la llegada del ibero aborigen, no godo. El chileno llamó "china" (término quechua) a la mestiza de araucano de nuestros campos. La "chinita" atractiva, dejada en cinta por el patrón de un fundo o de una casa capitalina, sigue procreando "chinos", es decir, mongoles, asiáticos, en número siempre creciente.

El amarillo es esencialmente práctico, utilitario, como lo ha visto Gobineau. Cuando entra a dominar en la mezcla con el blanco trasforma la sociedad donde vive, convirtiéndola en un campo de vender y comprar, como en los mercados de Oriente. El comercio va de la mano del matriarcado. Todas las doctrinas y organizaciones de tipo socialista y economicista son matriarcales y semitas. Los apóstoles del Socialismo son judíos, como Marx, cuyo verdadero nombre es Mardochai. Según Palacios, aquel que entienda la fundamental cuestión racial y aplique su conocimiento a la interpretación de la Historia pasada y presente de los hombres, comprenderá con más facilidad dónde se encuentra el peligro, pudiendo evitarlo sólo con preguntarse por el nombre y la ascendencia racial de tal o cual promotor de doctrinas y teorías sociales, económicas, políticas o filosóficas. Por ejemplo, Milton Friedman, cuyo verdadero nombre judío desconocemos, el apóstol del librecambio y del monetarismo de la Escuela de Chicago, Premio Nobel de Economía, cuyas doctrinas se han aplicado por varios años en Chile, es judío. Mas, lo que estos autores judíos predican nunca se practica en su propia comunidad, estando destinado a minar la integridad

anímica, moral y física de otros conglomerados. ¿Por qué las teorías de Friedman no fueron nunca seguidas en Israel?

En el monetarismo, en el "librecambismo", todo control por parte del Estado cesa. No se establece protección alguna para la producción nacional, pudiendo competir los productos extranjeros en condiciones ventajosas, por el hecho de venir subsidiados muchos de ellos. De este modo, muy pronto pueden quedar destruidas la industria y el agro tradicionales. El país entra a depender hasta de la mantequilla y la leche extranjeras, altamente competitivas. En una crisis internacional, se está inerme. Todo es libre, salvo la paridad del dólar norteamericano que, paradójicamente, se mantiene fijo en este curioso librecambio aplicado en Chile.

(Con fecha 14 de junio de 1982 se decidió devaluar el peso en un 18% y poco tiempo después se dejó el cambio del dólar en libertad. Sin embargo, queremos dejar aquí constancia para la Historia: El sistema aplicado por varios años en Chile con la fijación artificial del cambio y con un conjunto de otras medidas, destruyó la incipiente economía nacional. La modificación, bajo presión, ha llegado tarde y revela el fracaso y la perfidia del sistema judaico aplicado hasta sus últimas consecuencias en Chile, confirmando algo que veníamos sosteniendo desde hace años en declaraciones de prensa y en distintas universidades del país. Quede aquí esto como un documento histórico que corrobora la genial anticipación profética de Nicolás Palacios sobre las tenebrosas manipulaciones y sistemas del judaísmo internacional).

El dólar con un cambio fijo favorece al especulador, al mismo tiempo que daña al exportador y al industrial. El prestamista, el financista del mercado de capitales se halla endeudado en dólares con la Banca

extranjera y especula con los intereses, valiéndose del cambio fijo. Si el dólar subiera, el especulador también quebraría y el financista extranjero podría cobrar sus deudas en bienes y empresas. Ahora bien, ¿quiénes son los dueños de la Banca y de la mercadería extranjera? Los judíos, aun detrás de los japoneses, que llenan el mundo con sus "productos perecibles".

El objetivo principal del judío es la liquidación del campo, de la agricultura, de la tierra, por representar la sangre y la tradición, esencia de toda nacionalidad, sea en forma directa con el Marxismo, con la reforma agraria y la colectivización, con el minifundio, como lo intentaran en Chile el judío democratacristiano Chonchol y el socialista, también judío, Allende Gossens; o bien, de un modo indirecto, en forma más sutil y artera, con el librecambio, el monetarismo y el consumismo capitalista de un Friedman, o de los economistas de su "Escuela de Chicago". Al dejar sin protección a los productos de la tierra, inermes frente a la competencia extranjera, tratando el campo, el trabajo, la sangre como una mercadería más, mientras se protege únicamente el mercado de capitales con la fijación del precio del dólar –refugiándose en el dogma anti-inflacionario (la inflación no es reducida, sino congelada a su nivel más alto) y en la infalibilidad del Sanedrín de economistas, en su rabinismo todopoderoso, para no permitir que el dólar fluctúe como un producto más dentro del sistema de la oferta y la demanda–, con esta excepción, impuesta para proteger al especulador endeudado en dólares en el extranjero, todo el sistema "librecambista" deberá hacer agua, descubriendo su satánica conspiración en contra de la tradición y la sangre del pueblo. Con las altas tasas de interés, pagadas al capital depositado en los bancos y financieras, se propicia la inmovilidad y la improductividad de cualquier país,

pues sin trabajar se gana más. Se debilitan las fuerzas nacionales del trabajo. Todo trabajo verdadero, la industria y el campo, pasan a ser no rentables, no productivos.

Estos sistemas económicos siempre llevan a propiciar el cabaret televisado, el circo deportivo y el control de las universidades, de modo que también las élites se hallan cada vez más dominadas por un clima tecnológico competitivo, donde el humanismo, la Filosofía, la Historia van siendo puestos de lado por peligrosos e inútiles. El clima dominante alcanza a los académicos, en la lucha por la subsistencia. La destrucción de las editoriales pasa a ser un hecho inevitable, al considerarse el libro como una mercancía más, gravándolo con impuestos sumamente onerosos.

Resumiendo: El sistema marxista y el "librecambista" son igualmente destructores de la nacionalidad. En aparente contradicción, se apuntalan mutuamente, ya que no pueden existir el uno sin el otro. Y arriba, en la cúspide de la trilogía sin nombre, el tercero que nadie se atreve a mencionar, porque se tiembla ante la sola presencia de su nombre, el dueño de los rayos y del trueno, que se reverencia hasta la genuflexión por terror a que nos destruya junto con el universo: el judío internacional.

La incógnita que queda por dilucidar es: ¿Son Marx, Freud, Einstein, Friedman entidades conscientes en una conspiración a nivel planetario, creadores hábiles, dueños de un plan elaborado minuciosamente para destruir tradiciones ajenas, desintegrando y corrompiendo organismos? ¿O únicamente son instrumentos dirigidos, programados en sus genes, en sus cromosomas, utilizados por otra inteligencia externa, diabólica y superior, *a la que han deseado servir naciendo judíos,* cumpliendo con un *pacto robótico*, por su sangre, un pacto de magia negra?

¿O bien la naturaleza los usa como a los microbios para desintegrar un cadáver (los microbios de la enfermedad, los gorriones de la muerte, las células cancerosas), cumpliendo con un plan “sivaítico” (de Siva, el Destructor de la Trilogía hindú)?

Existiría un indicio, sin embargo, que inclina las conclusiones en favor de la existencia de una conspiración consciente, de un plan elaborado hasta en sus menores detalles por una Mente y puesto materialmente en ejecución por un “trust” minoritario y oligárquico de cerebros diabólicos, que trabajaría en la sombra y en secreto, con el posible y limitado saber de unos pocos realizadores externos, mas nunca en conocimiento total de los medios y fines últimos. Este signo revelador es la campaña de propaganda y promoción gigantesca, astutamente montada, en apoyo de los ejecutores del gran Plan, para hacerles más eficaces, más invulnerables y populares: Premio de la Paz (Kissinger, etcétera), Premio Nobel (Friedman, etcétera), prebendas, honores y riquezas.

* * *

A Chile, aún no pacificado de las guerras de Arauco, comienzan a llegar elementos que se contraponen al “araucano-gótico”, según Palacios. Se va descomponiendo todo el aparato del “Estado en Forma”. El más ilustrativo ejemplo en lo político se encuentra en la demagogia del Presidente Arturo Alessandri Palma, quien da el golpe de gracia al Estado Portaliano-gótico. Y no es casualidad que él reciba un caluroso apoyo a sus campañas político-feministas del flamante Club de Señoras de la época, que presidía la señora Delia Matte. Se empieza a hacer visible el triunfo del matriarcado y la descomposición en Chile.

El reinado de la Madre se caracteriza en el mundo por eso que en el siglo XIX se llamó "espíritu de justicia" y que se recomendaba a los países coloniales; por el frenesí de la caridad y de los "derechos humanos", en el siglo XX; la compasión por el criminal y la abolición de la pena de muerte. Todo esto se ha centralizado naturalmente en el evangelismo de las iglesias católicas y protestantes y en las logias masónicas, con su lema de libertad, igualdad y fraternidad. El reinado de la Madre es igualitario por antonomasia, inclinándose siempre del lado de la "oveja negra", con preferencia por el retrasado, el débil, el defectuoso, el enfermo, el imbécil.

En las sociedades patriarcales es el guerrero superiormente dotado quien recibe el auxilio para prosperar, porque –como decía Nietzsche– "las especies superiores son las más débiles, frente a un mundo enemigo y a una masa hostil". El mejor dotado debe alcanzar el máximo de sus potencialidades. La organización patriarcal es jerárquica, desigualitaria, aristocrática, despiadada. La madre contribuirá colaborando en la producción del héroe. El godo Ercilla hace que Fresia arroje a su hijo a los pies del jefe araucano vencido, no pudiendo aceptar la derrota y el suplicio infamante del gran toqui.

El fenómeno de la decadencia no es nuevo en Chile y viene desarrollándose históricamente. Lo vio también Keyserling, descubriendo el culto a lo feo; el "feísmo" como estilo nacional chileno. La exaltación de lo inferior, de lo deforme y del alcoholismo, cual signos de virilidad. El hombre debe ser borracho, aparecer mal vestido, desaliñado. Se odia lo bello, lo que distingue. La envidia, heredada de la España vernácula, se cultiva aquí en campo fértil, al sobrevenir la decadencia y la desaparición del elemento racial gótico, desplazado por el factor aborigen e indígena de color. No es difícil, entonces, entrar a

entender que un libro como *Raza Chilena* y un autor como Palacios sean hoy completamente ignorados, o secretamente odiados, víctimas de una campaña de desprestigio y de un plan dirigido conscientemente desde el púlpito y por el "Opus Dei"; también desde las logias masónicas igualitarias. Nunca más se ha vuelto a editar este libro y si alguien se refiere a él es con la risa torcida, hipócrita, del mestizo y del mulato. Palacios es un peligro demasiado serio y su obra deberá ser declarada "anti-científica", "anti-histórica", "falsa", "contraria a nuestra realidad", como si en los temas sobre la verdadera historia etnológica de Chile y de España se pueda estar pisando alguna vez en terreno firme. Las hipótesis de trabajo de Nicolás Palacios *no convenían* a aquellos que tenían por misión empujarnos al abismo. Sólo *fueron verídicas, sin importar si son auténticas,* para quienes desearon salvarnos del desastre, *movilizando las energías supremas y divinas, únicas capaces de vencer la entropía racial del mestizaje.* Para éstos, siguen siendo absolutamente válidas.

* * *

Con el matriarcado entran a Chile la usura, la Banca internacional y el comercio, desplazando a la industria. Un país patriarcal es industrial. Chile pudo y debió serlo, por la capacidad de su mejor gente. Pero el comercio, el monetarismo, el "consumismo", destruyen la industria nacional con la importación de productos subsidiados, y hasta acaban con la agricultura.

Los países matriarcales son productores de materias primas, las que entregan a la voracidad de los extranjeros; la mujer se abre al hombre, al conquistador, enteramente; como la madre, da su leche sin reparos. Los países viriles

poseen *vir (virtu)*. El poder del *Vril* hiperbóreo puede llegar a ser suyo. El Socialismo es el camino final que recorre el matriarcado. En Chile se habría impuesto a no ser por la misma mujer, que descubrió que no satisfacía sus aspiraciones domésticas, haciendo la llamada "Revolución de las Cacerolas", es decir, del estómago, de la comida, de los bienes materiales, forzando al Ejército a intervenir. No puede extrañar, entonces, lo que ocurrió luego, el delirio de los bienes de consumo, la insatisfacción *ad eternum* de las aspiraciones domésticas, el supercapitalismo, el librecambio y la tecnocracia materialista, donde el Estado varonil, regulador, deja de contar.

Otro signo del matriarcado es el sexualismo. Los pueblos varoniles son castos y recatados. Tras una residencia de años en el extranjero, descubro al retornar los síntomas visibles del afeminamiento y corrupción de las costumbres. Por ejemplo, el beso de saludo que se da indiscriminadamente a cualquier mujer. Hace pocos años, en Chile sólo se besaban las mujeres al saludarse. El beso del hombre de verdad es demasiado serio para darlo así. Costumbres como éstas no existen en ninguna otra parte del mundo –que yo sepa– y se han impuesto aquí en la última década.

Mas, donde se ha tocado un extremo de máximo peligro es incorporando a la mujer en los ejércitos. Jamás un godo ni un araucano hizo combatir a sus mujeres. Es el marxista eslavo, el mongol, el ruso híbrido y el judío, quienes incluyen batallones femeninos en sus fuerzas armadas. Biológicamente, la mujer no está hecha para combatir, ni biopsíquicamente para dirigir o crear en competencia con el hombre. "¡Qué absurdo sería hacer pelear las vacas en la arena, en lugar de los toros!", dice De Mahieu.

Los síntomas del mal sólo desean ser expuestos aquí, sin pretensiones de crítica a personas o instituciones, habiendo sido una preocupación vieja mía el tema del matriarcado en Chile, tratándolo en mis escritos de juventud, especialmente en mi revista de los tiempos de la Segunda Guerra Mundial, *La Nueva Edad.*

Consumismo y consumir, el rumiante que come las veinticuatro horas del día, el norteamericano que mastica goma; comprar y venderlo todo son únicamente los síntomas visibles del matriarcado y de un mal que viene desarrollándose desde antes de la Independencia y que afecta por igual a Chile y a la Península Ibérica. Porque es un mal racial, un "pecado racial". La involución fatal del mestizaje. Involución de una involución.

Se alteraron los factores y componentes del mestizaje en la "raza chilena" en favor del finougoriano, del indio, con desventaja para el elemento blanco. Esto era inevitable, fatal. No han bastado para impedirlo los alemanes traídos por Pérez Rosales, porque se les han contrapuesto los inmigrantes judíos, enquistándose en los centros neurálgicos de la información, la publicidad, las comunicaciones, la educación y la propaganda, para difundir la igualdad y un mayor mestizaje, apuntando al fin último de la introducción de los negros. No hay película policial o de ciencia ficción donde no aparezca un negro, en igualdad o en superioridad a un blanco. En la serial *El Planeta de los Simios* se alcanza lo grotesco, pues los monos han llegado a superar al hombre, estableciendo una civilización pacifica en la tierra. Persiguen y destruyen a los humanos por ser los promotores de las guerras y discriminar a los simios. Estos sólo encuentran comprensión y amor entre los negros, que también han sufrido como ellos la discriminación y la esclavitud a manos de los blancos. Nos referimos aquí a este tema

extravagante de una película que nadie recordará en el futuro, por ser sintomático del resentimiento inescapable del "pecado racial" del judío. Judíos son los promotores y productores de estas obras. La tradición y la leyenda nos cuentan que, en el remoto pasado, el hombre se mezcló con los animales. Son éstos los *Sheidim* de la *Biblia*. Hay algo satánico, diabólicamente insinuante, en esa serial televisada, como si se nos quisiera informar que el medio de alcanzar la paz es transformándonos en monos. La industria de la televisión y del cine está totalmente en manos de judíos.

Es entonces el elemento asiático, mongólico, polinésico, el que va saliendo a la superficie de un modo creciente en el mestizaje chileno, aun sin necesidad de refuerzos, por el hecho mismo de que los estratos bajos, con mayor porcentaje indígena, se reproducen más y las castas altas y blancas son siempre menos prolíferas. Es éste un fenómeno mundial que en la sociedad cerrada y aislada del chileno ha venido a ocupar menos tiempo en cumplirse.

Llama la atención de un observador que regresa al país, tras prolongada ausencia, encontrarse en el centro de Santiago rodeado de un hormiguero asiático, creyendo estar en el mercado de Estambul, o en el Mercado Flotante de Bangkok, con ese característico pregón de voces aflautadas, guturales, del taiwanés, del chino de Hong Kong, del coreano. Los rasgos físicos son cada vez más los de un oriental. Keyserling encontraba en la mujer del pueblo y también en las clases altas chilenas un gran parecido con la japonesa.

No sería entonces casual el interés de los japoneses, de los chinos y asiáticos en general, por instalarse y comerciar con Chile. La sangre llama a la sangre. Y el "roto" chileno de hoy se siente en su elemento vendiendo

baratijas en todos lados, en esos mercados ambulantes que nos asfixian, algo que habría merecido el desprecio y el deshonor para los guerreros, nuestros antepasados de España y de Arauco.

La influencia del alma amarilla se expresa siempre mejor en el comercio desenfrenado. Se muestra, además, en los gustos por la erosión, por los desiertos de Asia y Africa. En Chile se descubre en el odio al árbol, al bosque, a los barraqueros españoles, con predominante etnológica finesa, de la España pregoda, y en la afición por los desiertos de cemento. Fue el ministro Ross Santa María, precursor de los "chicago boys", quien construyó ese horrible desierto de cemento de la Plaza de la Constitución en Santiago.

Que los japoneses, los vietnamitas, los coreanos y los chinos quieran venir a darnos el golpe de gracia a nuestra identidad tradicional, es casi comprensible. No lo sería, en cambio, la ayuda que les brindemos en el cumplimiento de esos fines. Crimen de "lesa raza" llegaría a ser, por ejemplo, facilitar a los chinos viajar a la Antártica, o entregar a los japoneses, o a los coreanos la explotación de nuestra riqueza maderera, de los Parques Nacionales, de la pesca en el sur y de los recursos hidroeléctricos, pudiendo además abrirles de ese modo las puertas de nuestra corriente sanguínea, para que refuercen allí el factor finés y meláneo en favor del elemento mongólico vernáculo.

EL CICLO RACIAL CHILENO

Dice Palacios, refiriéndose a los visigodos: "en ellos estaba muy vivo y poderoso el compañerismo guerrero, de unidad orgánica de combate. Cada Nación germana era un ejercito con sus familias, todo hombre capaz de cargar armas era soldado y tenía por el conjunto de sus connacionales el amor que siente el veterano por su regimiento. Eran los 'Hermanos de la Espada'. Al par de la completa libertad de emigrar, de ir a ofrecer su concurso de soldado adonde se jugara alguna guerra, cuando su Nación se mantenía en paz, elegía libremente sus jefes entre sus iguales, cuando llegaba el caso, jurándoles obediencia hasta la muerte, sus manos extendidas sobre su Jefe, pronto a rendir por él la vida. Sus más preciadas virtudes eran la fidelidad y el valor". En una palabra, el *Führer Prinzip* y la *Gefolgschaft* (también en los araucanos), aceptados en plena libertad y lo más opuesto a las dictaduras militares de caudillos amarillos y negros del Asia, de Africa. de España y de la América tropical y "latina".

Palacios también nos describe cómo se extingue el visigodo en España. Odiaba vivir en las agrupaciones aldeanas, en villas y ciudades, alejándose a la soledad de la campiña, en castillos inexpugnables o en casas

solariegas. El desprecio por las villas se expresa en el término "villano". Así, los castellanos viejos se extinguieron en el silencio, con el orgullo de los empobrecidos hidalgos que, cuando prestaban su dinero, lo hacían sin otro compromiso que la palabra y sin jamás cobrar interés. Fueron desplazados por los comerciantes y los usureros. Igual destino correrían las viejas familias de los conquistadores chilenos, empobreciéndose en los campos y en las provincias. Sus nombres ya no se encuentran en España y aquí los lleva el pueblo ahora. La aristocracia fue suplantada por la oligarquía del dinero y por una serie de apellidos vascos que, en el siglo pasado y en el nuestro, entraron a reemplazar al aristócrata visigodo, concentrándose en la capital, en el comercio, en la profesión de abogados gestores y en la política.

Por casi diez años, he vivido en Suiza. En ese pequeño país aún se mantiene la costumbre germana antigua del Ejercito Nacional, donde todo ciudadano hombre (no la mujer) guarda las armas en su casa.

Otro signo del matriarcado es la preponderancia del joven imberbe y pretencioso, del tecnócrata, del economista. (Bienestar doméstico por sobre todo). En las sociedades patriarcales, son los hombres maduros y los ancianos los que gobiernan y aconsejan. A ellos se escucha en las pequeñas y grandes crisis. En el matriarcado tienen preferencia la tecnología y el cientificismo, porque la técnica no necesita de valores espirituales ni morales, ni el conocimiento científico necesita de la sabiduría ni de la filosofía para desarrollarse. Una pistola, un proyectil teledirigido, una bomba, lo pueden disparar por igual, con sólo apretar un gatillo o un botón, un asesino y un cobarde. Una espada solamente la podría usar un héroe y un valiente. La destrucción del humanismo y de la filosofía corresponde a

la aniquilación de la esencia en favor de la superficie, equivale al reemplazo de la posibilidad del Hombre-Total, del Hombre-Divino, del Súper-hombre por el hombre-hormiga, por el hombre-masa. La tecnología, la cibernética, el cientificismo son un producto y un culto del matriarcado negroide de los Estados Unidos de América y del mongolismo judeo soviético. También lo son del alma amarilla del Japón judaizado de hoy, que ha destruido la aristocracia samurai. La destrucción del libro y de las editoriales se hace para el logro de estos fines y en beneficio del cabaret televisado, del circo deportivo y del periodismo insulso. Es el reino de la mediocridad, el matriarcado. La tecnología es igualitaria, antijerárquica. Se encuentra en manos de todas las razas, porque todas tienen acceso a ella.

Los apóstoles de la mezcolanza han logrado ya bastardear a toda la humanidad, con su hábil política dirigida desde los centros secretos de un poder omnímodo. Las viejas naciones coloniales se encuentran invadidas por la gente de color de sus ex-colonias. Los otros países blancos, que no fueron potencias coloniales, o que las perdieron en la primera Gran Guerra, están ocupados por masas de obreros que hacen el "dirty work": turcos, griegos, africanos, palestinos, vietnamitas, camboyanos, sicilianos y tropas negras de ocupación. Casi no se haría necesaria una tercera guerra mundial para acabar con los últimos blancos sobre el planeta. Y con la última posibilidad de civilización y cultura, más allá de la barbarie científica y tecnológica.

* * *

El "ciclo racial chileno" está a punto de cumplirse, recorriéndose de la siguiente manera: En la Conquista y la

Colonia fue la vida heroica del campamento guerrero, con espíritu gótico, germánico, en las condiciones ya descritas de dureza y con la práctica del *admapu* araucano, del amancebamiento con varias mujeres, arrebatadas como trofeos a los indios. En la Colonia predominan aún los nobles sin pergaminos, los hidalgos, separados casi en castas de los comerciantes, de los escribientes, etcétera. Ya han traído sus mujeres de Europa, pero el nuevo mestizaje está en marcha. Con la Independencia y la aparición de Portales (a quien siempre le va mal en el comercio), vienen los decenios de gobierno impersonal, sobrio, honesto, de los hombres probos y pobres, que no llegan a enriquecerse con la política, empobreciéndose más aún. Gobierna la casta en que todavía predomina el espíritu gótico. La Revolución del 91, en la que Palacios no toma partido, señala el ascenso del mestizaje de un color más subido. Con la aparición del político Arturo Alessandri Palma, la descomposición aumenta de modo que se hará necesaria la intervención del Coronel Carlos Ibáñez del Campo. Desgraciadamente, no puede restaurar ya el estilo portaliano-gótico. Las décadas del Frente Popular y de los gobiernos radicales significan la llegada a las alturas del elemento andaluz –picunche-semita. Lo que sigue, con algunos interregnos, no es más que la fatal pendiente de la descomposición del mestizaje en Chile. Con la llamada Unidad Popular, de Salvador Allende Gossens, es el indio mongólico y el negro cubano más el judío, los que se establecen en el poder. Así, toda nuestra brevísima historia, de unos pocos siglos, pareciera ir llegando a su fin, con escasas e insignificantes realizaciones, como esa Guerra del Pacífico, cuya victoria es anulada con otras entregas y un buen número de esperanzas frustradas, de grandes oportunidades perdidas. El "pronunciamiento" militar de 1973, que derrocó a

Allende y al Marxismo, quizás pudo revertir el dramático y fatal proceso. Pero, por primera vez en Chile, se ha sucumbido a la tentación de mantener por muchos años una dictadura militar, con el peligro mayor de sobreponer a la lucha de clases marxista un antagonismo o lucha entre dos mentalidades opuestas: la civil y la castrense, pudiendo así destruirse todo lo que significa, en valores irreemplazables para una comunidad cerrada y valiosa, el ideal de una antigua jerarquía libertaria y el sentido filosófico, metafísico, del espíritu blanco-gótico a que se refiere Palacios.

Las dictaduras militares prolongadas caracterizan los conglomerados étnicos donde ha entrado a predominar el elemento de color en el mestizaje, como en el centro y sur de América, como en el Asia amarilla y en el Africa negra, como en la Argentina "sicilianizada". El Nazismo alemán y el Fascismo de Mussolini fueron lo más distinto de imaginar de las dictaduras militares. Es consigna del Marxismo, repetida automáticamente por los antimarxistas, acusar de fascistas y de nazistas a cualquier dictadura militar sobre la tierra (y hasta en el cosmos, en el cine de ciencia ficción), pretendiendo así ignorar que el Fascismo, y más aún el Nazismo, fueron concepciones filosóficas, sociales y económicas totalmente diferentes de la marxista y de la capitalista, porque intentaron dar una solución global a la problemática humana. El mismo término "nacionalsocialismo" –socialismo nacional, no internacional, no judaico– indica una procedencia y dirección diferentes, en ningún caso capitalista. Tampoco el término "nacional" debería inducir a error y a confundirse con ese nacionalismo epidérmico, emocional, sensiblero y sin contenido mayor, que termina justificando cualquier dictadura no marxista que use indiscriminadamente el nombre de patria.

Entre los germanos y los araucanos nunca existieron ejércitos separados. Todo el pueblo era guerrero y se reunía en casos de emergencia, como refiere Palacios, para elegir voluntaria y libremente a su Jefe, el más apto, el más valiente, por el tiempo que durara el peligro. Entonces se juraba lealtad hasta la muerte; porque "el honor se llamaba lealtad". Pero jamás a un Jefe se le habría ocurrido seguir en el poder más allá de la crisis. Tampoco los hombres libres y nobles se lo habrían permitido. Cada hombre libre tenía derecho a portar sus armas todo el tiempo, porque era un guerrero. Nos hemos ya referido a la costumbre germana antigua, preservada en Suiza. Allí no hay un ejército al estilo de los existentes en los otros países. Todo el pueblo es combatiente. Cada funcionario, comerciante, agricultor, industrial, banquero, una vez al año abandona su trabajo y participa en ejercicios de guerra por varias semanas. El guerrero no deja de ser productor eficiente en la vida de la comunidad. No olvidemos que en la tradición "gótico-chilena" el guerrero fue también agricultor.

En la costumbre aria sólo existió el guerrero. El guerrero y el militar pasarán después en la Historia a representar a menudo espíritus distintos. Las antiguas Ordenes Guerreras cultivaban la tierra y producían para la comunidad. Los Caballeros Teutónicos son los creadores de la Liga Hanseática germánica (una suerte de Orden mística del Comercio, donde no impera la usura) y los caballeros del Temple lo son del comercio sin expoliación en la Edad Media, financiando la construcción de las catedrales góticas y favoreciendo el desarrollo de los gremios de Constructores y Artesanos. Es con el advenimiento de la época racionalista y burguesa que aparecen los ejércitos convencionales, junto a las llamadas profesiones liberales. Federico el Grande, admirador de

Voltaire, extranjerizante al extremo de imponer la lengua francesa en su corte de Prusia, masón y racionalista, que ha declarado que la saga de "Los Nibelungos" " no vale la pólvora de uno de sus cañones", es quien crea el ejército Prusiano, como parodia *exotérica* de la Orden de los caballeros Teutónicos.

Sobre la Orden guerrera Templaria ya hemos escrito en otro lugar. El fin principal en la fundación de esas Ordenes mágicas y guerreras no fue la guerra por la guerra, sino la ascesis, como un medio de adquirir el conocimiento trascendente.

Por esto ha sido casi natural que cada vez que el guerrero (por lo general un civil) y el militar se han juntado para luchar por ideales que parecían comunes, muy pronto sus caminos se separen. La pérdida es siempre para el guerrero, como en los casos conocidos de José Antonio Primo de Rivera, en España, donde Franco no acepta el ofrecimiento de canjearle que le hacían los "rojos", que no deseaban fusilarle; o Codreanu, abandonado por el General Antonescu, en Rumania; o Plinio Salgado, por el General Getulio Vargas, en Brasil. Tampoco los militares de Chile impiden la masacre de los nazistas rendidos el 5 de septiembre de 1938. Mussolini es traicionado por el Mariscal Badoglio. Skorzeny, su liberador alemán, declara en su libro póstumo, *La Guerra Desconocida* que los generales alemanes también traicionaron a Hitler, impidiéndole ganar la guerra, con la entrega de valiosa información a Stalin y a los "aliados" de esa época.

La tradición chilena, expuesta por Nicolás palacios, es la de los guerreros godos y araucanos, transmitida en la sangre del mestizo.

Sólo si un ejército fuera capaz de comprender la diferencia que implica una Orden Guerrera Espiritual,

conformada desde la cúspide hasta sus bases por un ideal que no es meramente el del patriotismo visceral, sino algo superior que conecta con fuerzas iniciáticas del "otro lado" y con Guías Invisibles, llegando a crear (o aceptar) una suerte de Segundo Cuerpo de *dirigentes desconocidos* (no masónico, por supuesto), cuerpo filosófico, místico o "parasicológico" (para usar términos en boga –que llamaríamos su *aura*–), sólo entonces podría transmutarse en una Orden Guerrera, como esas sacras de los Caballeros Teutónicos y de los Templarios. Y ya no habría entonces diferencias entre militares y civiles, porque los Dirigentes Invisibles son guerreros-civiles, o civiles-guerreros. El militar se habría mutado en guerrero-mago. Para mantener un punto de referencia que haga posible el entendimiento de lo que sería una Comunidad de Guerreros, apropiémonos la idea de los "Ejércitos Revolucionarios", pero revistiéndola de algo más que una simple ideología política exotérica y aportándole esa *aura* esotérica, en conexión mágica y mística *con un más allá.* Una Orden Guerrera Racista, que tienda a encarnar en una raza biológica, material, otra Raza Superior del Espíritu.

Para alcanzar este ideal, se haría necesario navegar en contra de las espantables aguas de esta Epoca más Oscura de la tierra, que los hindúes llamaron *Kaliyuga* y los griegos Epoca del Hierro, por oposición a una mística Epoca Aurea. Dada la procedencia racionalista y materialista de todas las instituciones de esta época, incluyendo los ejércitos, es casi un sueño imposible de realizar sin la intervención de Otra Fuerza venida de lo alto.

* * *

Como decíamos, estamos a punto de cerrar el ciclo de un destino irreversible, pudiendo ir a terminar sin gloria y sin honor en el basural de la descomposición étnica. Porque, de muy cerca ya, también el negro nos hace sus señales horripilantes. De todas partes se nos insinúa, del Pacífico, del Caribe, de los países limítrofes del norte y del Brasil. Estamos rodeados de enemigos étnicos; además, los tenemos dentro de nosotros, en el caudal de nuestra propia sangre. Y el judío, el promotor eterno de la mezcolanza y de la degeneración de las razas, entona loas a esa confusión y a esa muerte. Es el representante de la anti-raza. Al mismo tiempo que recomienda al mundo la mezcla indiscriminada, como necesaria para el progreso, se guarda mucho de practicarla, manteniendo fanáticamente su "religión de sangre". El judío, aun cuando preservando su continuo impuro, introduce científicamente, en la *cría de una raza inventada*, por así decir, el factor blanco ario, cada vez que esto le es posible, e imponiendo en esa mezcla su destino particular. Luminosas son las páginas de Nicolás Palacios sobre el judío y el judaísmo, escritas a comienzos de siglo. Son las reflexiones de un genio precursor. El judío, así, en un mundo mezclado totalmente, será un rey; porque "en el país de los ciegos el tuerto es rey".

Lo que Chile fue, lo que pudo ser, por su "mestizaje parejo" de sólo dos componentes, con un asombroso espíritu heroico y varonil, con un sentido nórdico-ario de la vida ("súrdico", es este caso), se habrá perdido para siempre. El etnólogo alemán Hans Günter afirmaba que el espíritu nórdico superior se ha dado hasta en los más alejados lugares de la tierra. Todo se habrá perdido, hasta en el recuerdo de unos pocos, en un conglomerado etnológico que ha cambiado, junto con el equilibrio de sus componentes.

La visión apocalíptica y pesimista del futuro del planeta del Conde de Gobineau ha sido sintetizada al comienzo de este trabajo. ¿Hay alguna posibilidad de revertir el ciclo de la decadencia de las razas, de la involución del mestizaje, de la entropía y de la muerte? En mi libro *El Cordón Dorado*, he afirmado que sí, por existir una Segunda Ley de la Entropía y porque la Primera no se cumple dentro de un recinto cerrado totalmente. Podría darse así entrada a una *otra Fuerza Superior y distinta (Negentropía).* Una Energía Espiritual. Porque el hombre no se mueve exclusivamente en el campo de las fuerzas biológicas de la materia física, pudiendo producirse, en su caso, la posibilidad hipotética de una *Raza del Espíritu.* Mejor que nadie nos ilustrará sobre esto el judío. Su "anti-raza" es producto de una cría consciente, de una alquimia que, en el Pacto Renovado, constantemente transforma al judío en judío. No basta para la realización total del hombre encontrarse en posesión de una raza biológica, física. Los holandeses, los suecos, los noruegos, los dinamarqueses la tienen más pura que los alemanes hoy (como también lo viera Julius Evola). Sin embargo, esas naciones carecen de destino, en involución visible de su glorioso pasado vikingo. La raza biológica necesita de un equivalente de Raza del Espíritu, como encarnación necesaria para el cumplimiento del Destino de una Divinidad, de un Arquetipo; la interpretación de su Inconsciente Colectivo, como se diría hoy. Un violín Estradivario se ha hecho para ejecutar a Bach, pero si cae en manos de un violinista de café, es usado para interpretar una melodía popular en boga. No fue, sin embargo, diseñado para eso y no estará entregando sus máximas posibilidades y virtudes. Es así que una fuerza venida de otros astros, de otro Universo, podría invertir el proceso de la decadencia racial del mestizaje y su

entropía, valiéndose de una Voluntad Consciente y de la aplicación de una técnica de Iniciación racista: *Recrear la Raza del Espíritu Ario*, volviendo a introducir en la sangre del chileno más blanco, el elemento superior gótico, limpiándola, hasta donde sea posible, de los factores mongólicos, amarillos y negros existentes en el indio, por su ascendencia finougoriana de las estepas del Asia Central. Valiéndonos del cultivo, en nuestro tipo, de "caracteres adquiridos", transmitidos por los genes, habríamos mejorado el mestizaje chileno preparándolo para el cumplimiento de un destino superior. Posibilidad ya adelantada por el visionario Palacios.

Chile debería cerrar definitivamente las puertas al asiático, al chino, al japonés, al vietnamita, al coreano, al negro, al judío y abrirlas al alemán, al nórdico europeo, entregándoles el lejano sur para colonizarlo. Ya no es posible tentarles con tierras y trabajos, como lo fuera después de la última Gran Guerra, cuando se hallaban empobrecidos y hambrientos. Hoy el alemán es rico y sólo en muy buenas condiciones se trasladaría al sur del mundo, empujado quizás por el temor a las catástrofes ecológicas. Por ello, entre otras razones, el logro de estos fines, de esta misión salvadora de nuestra nacionalidad, de nuestra identidad, no pueden quedar a cargo de la libre empresa, del tecnócrata, del capitalista de los bancos, del interés privado. Es labor exclusiva de un Estado Visionario, de un Estado en Forma, de un Estado Racista chileno, que comprenda que el destino ha puesto en sus manos la más gran decisión de su Historia: salvarnos étnicamente o dejarnos hundir sin esperanzas. Seguir siendo o desaparecer.

Como hemos dicho, no bastan sin embargo las medidas puramente físicas, biológicas, en el caso humano. Sólo si son completadas con un retorno a los verdaderos

ideales del espíritu ellas son valederas. Una vida plena de idealismo más allá del materialismo del comercio y de la economía, yendo a las raíces del alma vernácula de los antepasados, con sus leyendas y símbolos, con la vida saturada de heroísmo de un campamento de guerreros, donde *todos comen del mismo rancho* y enfrentan en camaradería la vida y la muerte.

La gloria y el destino de Chile consisten en la conformación especial de esta precaria faja (espada) de territorio y de sangre, rodeada de peligros mortales; adentro, las catástrofes, los terremotos; afuera, los enemigos implacables, siempre en acecho: nuestros opositores étnicos, los "enemigos raciales", que dejarán de serlo cuando nosotros no existamos ya más.

Estos peligros, sin embargo, están orientados a hacernos distintos en el ámbito americano, siempre que usemos nuestra imaginación (en la que somos tan pobres, como pueblo montañés) para superarnos a cada instante y por el advenimiento de una *Raza.*

Chile fue el país sagrado de los Gigantes Hiperbóreos del Polo Sur. Nuestra misión consistió en hacerlos salir un día nuevamente al aire de estas regiones puras, desde el interior de la montaña, desde la roca de los Andes, creándoles aquí, en la belleza divina del paisaje –y también dentro de nosotros mismos–, las condiciones para su retorno. Despertándoles de su sueño de edades.

Esta fue mi misión, allí donde el Destino me puso: La vida de un último visigodo en Chile, que intentó desenvainar la Espada de la Patria Mística, para librar una imposible batalla de Héroes y de Dioses, antes de que también deba desaparecer.

SUMARIO